

6904

TERESA DE LOS ANDES ¿Una santa para Chile?

Más de tres mil peregrinos visitan —mensualmente— el Convento Carmelita de Los Andes, donde se encuentran los restos de Juanita Fernández Solar, quien al ingresar a la vida religiosa cambió su nombre bautismal por Teresa de Jesús. Su fama ha crecido porque —dicen— hace verdaderos milagros. De allí la razón para que muchos lo hayan colocado la aureola y hablen de "Santa Teresita de Los Andes". Ya podríamos hacer un rosario con los "favores" concedidos a sus devotos, favores que desde el punto de vista humano parecían imposibles de otorgar.

Cuentan de un niño que —aquejado de una meningitis— había permanecido semanas días en estado de coma. Los médicos lo tenían desahuciado y, de un momento a otro, se esperaba el desenlace fatal. Sin embargo, sus padres —con mucha fe— rezaron una novena a Teresa y acudieron un día domingo con el enfermo incoconiente a Los Andes. El martes siguiente, el pequeño ya estaba bien y, además, sin ninguna secuela del mal.

NUESTRO SEÑOR ME HABLABA

Sin duda, nadie está mejor calificado que la propia Juanita para revelarnos su proceso de desarrollo espiritual que —como dice el Padre Marino Purroy en la introducción del libro "Teresa Cuenta su Vida"— no nació, sino que se hizo santa. Como todo mortal, debió luchar contra sus limitaciones, limitaciones que al fin y al cabo logra armonizar en una maravillosa síntesis entre lo humano y lo divino.

Comenzó su diario cuando tenía quince años y lo dedicó a la Madre Julia Ríos, su profesora predilecta del colegio del Sagrado Corazón donde se educó. Así lo iniciaba: "...no es la historia de mi vida sino la vida íntima de una pobre

Lento, pero seguro. Sor Teresa de Los Andes va superando etapas para llegar a la meta: su canonización

Ya fue nombrada "venerable" y se espera que el Papa en su visita al país la "beatifique". De ser así, quedaríamos en la antecámara de contar —tal vez con la primera santa chilena



alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y gracias. La historia de mi alma se resume en dos palabras: SUFRIR y AMAR".

Más adelante señalaba: "...desde chica me decían que era la más bonita de mis hermanos. Yo me daba cuenta de ello. Pero esas mismas palabras me las repetían cuando más grande, a escondidas de mi mamá, que no le gustaba. Sólo Dios sabe lo que me costó desterrar este orgullo o vanidad que se apoderó de mi corazón cuando estuve grande".

Cuenta que desde los siete años aproximadamente nació en su alma una devoción muy grande a la Santísima Virgen: "...le contaba todo lo que me pasaba y Ella me hablaba... me aconsejaba y me decía lo que debía hacer para agradar a Nuestro Señor". Sin embargo, creía que esta manifesta-

ción era natural y jamás se le ocurrió dárlo a conocer. Junto a su hermano Lucio, quien la encantó en esta devoción, prometieron rezar el rosario durante todos los días de su vida.

Motivada por la enorme ansiedad que tenía por hacer su Primera Comunión —"llovía de deseos de recibir a Nuestro Señor"— llegó a modificar su carácter que a veces, reconoce, se ponía "tracundo", pues le daban unas rabietas feroces. Dejó —entonces— de pelear con los niños "...hacía actos que anotaba en una libreta. Nadie me sacaba de paciencia... los niños, mis hermanos, lo hacían a propósito; me decían muchísimas cosas para hacerme rabiar, pero yo seguía como si no los oyera".

En la víspera de ese día tan esperado, le pidió perdón a todos los miembros de su familia. "Me acuerdo de la

impresión de mi papacito... se le cayeron las lágrimas". Luego continuó con su madre, hermanos y demás sirvientes. "Todos me contestaban conmovidos". Sobre el día mismo de su Primera Comunión (11 de septiembre de 1910) revela que por primera vez escuchó la voz de Jesús y "sentía una paz deliciosa".

De allí en adelante "Nuestro Señor me hablaba después de comulgar... me decía cosas que iban a pasar y sucedían". Sin embargo, ella seguía creyendo que a todas las personas les ocurría lo mismo. Una vez se lo contó a su mamá y ella le recomendó que se lo dijera a su confesor, "pero a mí me daba vergüenza", advierte, y continúa: "desde ese día la Tierra para mí no tenía atractivo. Yo quería morir y le pedía a Jesús que el 8 de diciembre me llevara".

VOY A SER CARMELITA

A raíz de una grave enfermedad de apendicitis "Nuestro Señor me habló y me dio la vocación, me dijo que quería que mi corazón fuera sólo para El y que fuera Carmelita".

La idea de entregarse a Jesús no la abandonó más, pero antes de ingresar al convento debía pasar algunas duras pruebas. Sus padres decidieron internarla en el colegio. Escribía con desazón: "se me hieló la sangre de sólo pensarlo" y agregaba que en ese momento le faltaban siete días "para estar en ese calabozo...".

Salta a la vista la candorosa ingenuidad de Juanita. En uno de sus escritos cernifica que le habló de su pololo a la Madre Ríos y ella le replicó que "cómo podía haber pololeado después de tantos llamados de Dios".

También le dijo que deseaba entrar al Carmelo y ella le preguntó, ¿y la salud? ¿podrá resistir? ¿Ay cuerpo miserable, que te opones a los deseos de mi alma!.

Teresa de los Andes, una santa para Chile? [artículo] Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Berger, Beatriz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teresa de los Andes, una santa para Chile? [artículo] Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile